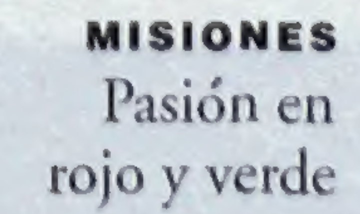




SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 7 DE MAYO DE 2000
Turismo 12





La sonrisa de Buda

Laos, un enigma del Sudeste asiático. Entre monasterios y monjes descalzos, la modernidad avanza con cuentagotas.

El clima

	Max.	Min.	Condiciones
Amsterdam	21	11	nuboso
Asunción	18	14	lluvia
Atenas	22	10	nuboso
Berlín	26	9	despejado
Bogotá	18	8	nuboso
Bratislava	23	9	nuboso
Bruselas	24	10	nuboso
Brasilia	29	19	despejado
Caracas	30	20	despejado
C. del Cabo	17	8	despejado
Copenhague	18	8	nuboso
El Cairo	32	19	despejado
Estocolmo	16	2	nuboso
Ginebra	23	11	tormentas
Guatemala	26	16	nuboso
Johanesburgo	13	6	despejado
La Habana	32	20	nuboso
La Paz	20	6	despejado
Lima	24	19	despejado
Lisboa	20	13	lluvia
Londres	14	9	nuboso
Los Angeles	22	15	despejado
Madrid	23	8	nuboso
Managua	35	21	nuboso
Manila	32	24	lluvia
México	27	12	nuboso
Miami	29	22	despejado
Montevideo	12	8	despejado
Montreal	22	9	nuboso
Moscú	12	2	despejado
Nueva York	27	16	nuboso
Oslo	18	5	nuboso
Panamá	34	23	despejado
París	21	12	niebla
Pekín	24	14	variable
Praga	24	9	despejado
Quito	17	9	nuboso
Río de Janeiro	32	22	despejado
Roma	24	13	variable
San José	24	17	despejado
San Juan	32	23	nuboso
San Salvador	29	21	nuboso
S. de Chile	20	2	despejado
S. Domingo	28	21	nuboso
Sao Paulo	29	18	despejado
Tegucigalpa	32	16	despejado
Tokio	23	13	despejado
Varsovia	23	6	despejado
Viena	23	11	despejado
Washington	28	18	déspejado
Zurich	21	10	variable

* Datos del día viernes 5 de mayo.



MISIONES *Naturaleza en rojo y verde*

Cuentos de la selva

La imponente Garganta del Diablo descarga torrentes de agua sobre un abismo insondable.

POR GRACIELA CUTULI

Lluvias, ríos, agua... y selva. En Misiones todo es desmesurado, gigante, como la vegetación que todo lo invade sobre la tierra roja. Una provincia fascinante, desde las cataratas hasta la fauna del Parque Nacional Iguazú, desde las gemas de Wanda hasta las ruinas de las misiones jesuíticas que le dieron el nombre.

En Misiones se impone, por sobre todas las cosas, la fuerza de la naturaleza. Inútil estar rodeado de decenas de personas frente al espectáculo inabarcable de las cataratas: el ruido del agua al caer tapa todas las exclamaciones de emoción y asombro. Inútil querer sustraerse a la humedad que se respira en el aire: el clima subtropical reina todo el año, sobre todo durante las lluvias de la primavera y el verano. Inútil dar la espalda a la tierra roja cubierta de los mil verdes del bosque y la selva: esos colores son la esencia de Misiones, la provincia que cautivó a Horacio Quiroga, la tierra que brinda en Wanda los brillos de sus piedras semipreciosas, la última punta de la Mesopotamia donde se cultiva el mate, una de las grandes pasiones argentinas.

TODOS LOS COLORES, TODOS En esta época del año, cuando todavía no llegó la invasión de las vacaciones de invierno y falta mucho para el fuerte calor del verano, comienza la temporada ideal para visitar el Parque Nacional Iguazú, el reino de las flores, las mariposas, las aves y por supuesto las decenas de variedades de insectos y plantas de la selva. En el Parque Nacional Iguazú viven más de 13 variedades de colibríes, el llamativo tucán y coloridos loros, que cumplen una misión clave en la reproducción del mundo que los rodea: transportar el polen de una flor a la otra, como en el caso de los picaflores, o bien desparramar las semillas que germinarán en lugares alejados de la planta madre.

Para avistar animales como el lagarto overo es mejor elegir las horas de más calor, lo mismo que si se desea fotografiar las bellísimas mariposas Morpho, de color azul metálico, o las anaranjadas y negras Heconius. Una combinación peligrosa, ya que esta mariposa se alimenta prácticamente sólo con el polen y el néctar de las flores de las pasionarias, plantas dueñas de sustancias de las que deriva el cianuro... Si se trata de observar mamíferos y aves, en cambio, las mejores horas son al amanecer y al anochecer, pero en todo momento la selva puede deparar sorpresas, sobre todo para aquellos que se mueven despacio, en silencio y con los ojos bien abiertos. Todo es un juego de escondidas, de metamorfosis, de vegetación que vive en la oscuridad al ras del suelo y de árboles altísimos que crecen y crecen para respirar algo de la luz del cielo: pero tanta riqueza hay en el mundo a la medida de gigantes como en el universo microscópico que parece invisible pero allí vive, latente.

LAS CATARATAS Los guaraníes las conocían y habían forjado en torno de ellas sus propias leyendas, pero nada le hacía esperar a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el primer europeo que vio las cataratas, la magnificencia del espectáculo con el que se encontró sorpresivamente. Era el mes de diciembre de 1541, y tan profunda fue la impresión que le causaron que decidió llamarlas, en un rapto de fe, el "Salto de Santa María". Sin embargo, el nombre guaraní de Iguazú, "aguas grandes", fue el que se impuso por encima de la escasa originalidad de Cabeza de Vaca. Y cinco siglos más tarde, las cataratas permanecen inmutables, con más o menos agua según las temporadas, pero siempre con sus 275 saltos cayendo desde entre cuarenta y ochenta metros de altura, entre nubes de vapor en las que bailan arcoiris y un ruido ensordecedor que parece la voz más profunda de la naturaleza. Mil metros cúbicos por segundo del agua del río Iguazú se vuelcan a lo largo de un arco de tres kilómetros de extensión, que se pueden recorrer gracias a las pasarelas construidas al borde de saltos como el Bozetti, Mitre, Belgrano, Dos Hermanas o San Martín. Más impresionante aún es la Garganta del Diablo, cuya profundidad no se conoce con certeza, sobre la cual vuelan sin cesar los vencejos que anidan en las rocas detrás de los saltos de agua. Y si el lado argentino permite tener un contacto cercano con las cataratas, la vista desde el lado brasileño vale la pena por la visión de conjunto que ofrece

El tucán, una de las magníficas especies de aves que pueblan el Parque Nacional Iguazú.

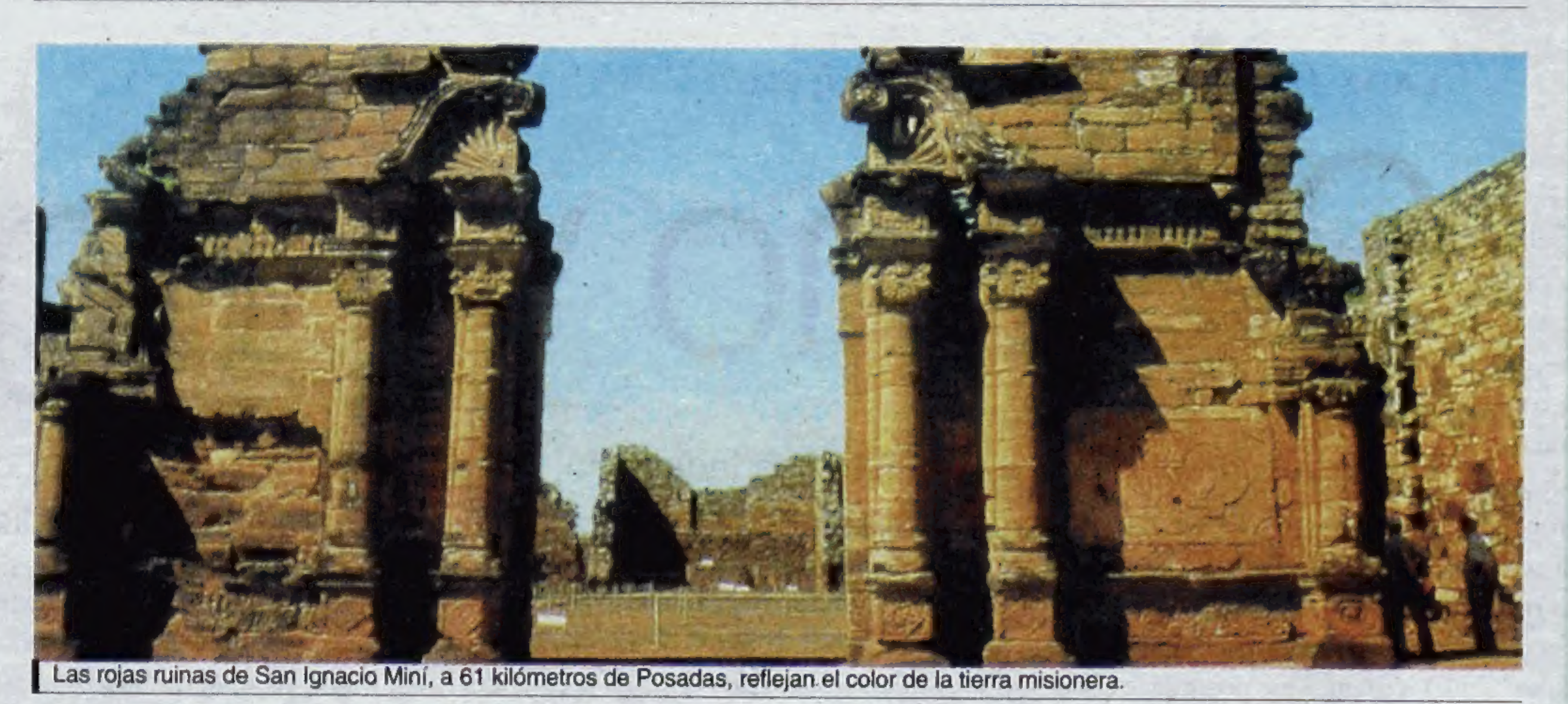
frente a las cortinas de agua espumosa que se derraman sobre la roca: un enorme balcón natural hacia el arco de las cataratas las muestra en toda su extensión. Es posible también partir para acercarse por agua, dependiendo del mudo permiso que otorga el caudal del río Iguazú, hasta la isla San Martín u otras zonas cercanas a los saltos: el espectáculo empequeñece entonces cualquier exageración que pueda imaginarse.

MISIONES JESUÍTICAS Su propio nombre lo dice. Misiones fue tierra colonizada por la experiencia jesuítica, la política con que la corona española intentó dominar los territorios poblados de indios que se le oponían con tenacidad. Siguiendo hacia el sur desde las cataratas, siempre por la ruta 12, de pronto en la selva aparece el testimonio tangible de las misiones jesuíticas que operaron en la provincia desde diciembre de 1609 hasta 1767, cuando los jesuitas fueron expulsados y Misiones se convirtió en provincia, dependiente de Buenos Aires a partir de la fundación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776.

Lo que queda de las misiones de San Ignacio Miní (San Ignacio Guazú, la más grande, estaba en el actual Paraguay) son ruinas, pero ruinas imponentes. Levantándose de la tierra, los muros rojos ricamente decorados, que fueron restaurados en época reciente, dan una idea de lo que fue la iglesia de la misión, gracias a la puerta de la sacristía que queda en pie y el refectorio de los padres, adornados con figuras de la fauna y flora local. Dentro del área de las ruinas jesuíticas, cuyas construcciones originales se levantaban en medio de grandes extensiones de cultivo, se puede visitar el Museo Jesuítico San Ignacio Miní, que guarda objetos recuperados durante las restauraciones, desde vasijas hasta pequeñas tallas salidas de las habilidosas manos de los indios.

LA CASA DE QUIROGA
Muy cerca de las ruinas se encuentra también la casa de Horacio Quiroga, en una barranca sobre el Paraná, frente a un paisaje que es de algún modo la síntesis de la furia y la belleza de la selva que supo traducir en sus cuentos. El escritor, nacido en la ciudad uruguaya de Salto, conoció Misiones en 1903, cuando viajó como fotógrafo de una expedición dirigida por Leopoldo Lugones sobre las ruinas jesuíticas. Seis años más tarde se radicó en San Ignacio, entre el Paraná y la selva, en medio de una naturaleza tan hermosa como amenazante. Entre pájaros, canoas y libros, muchísimos libros, Quiroga se quedó en San Ignacio hasta 1916, y volvió en 1931, hasta que en 1937 se alejó definitivamente de su amado paisaje suicidándose con cianuro. La visita actual a la que fue su casa da una dimensión, a pesar del tiempo transcurrido, de la grandeza de un mundo que sólo un escritor con la pasión de Horacio Quiroga podía hacer vivir para siempre en las páginas de sus libros, y que allí está, inmutable ayer como hoy, esperando ser nuevamente descubierto.


Cascadas del río Iguazú, cuyas rumorosas aguas atraviesan todos los ruidos de la selva.


Las rojas ruinas de San Ignacio Miní, a 61 kilómetros de Posadas, reflejan el color de la tierra misionera.

LA PRECIOSA WANDA

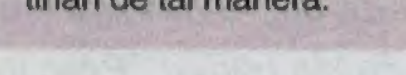
Dejando atrás las cataratas para internarse unos 40 kilómetros hacia el sur de la provincia por la ruta 12, aparece de pronto un claro en los bosques subtropicales, donde la selva parece haberse apartado para abrirles camino al brillo de las piedras que oculta la tierra. Es Wanda, donde florecen las ágatas, el cristal de roca, las turquesas, las aguamarinas y amatistas, curiosos regalos de la roca áspera por fuera y refulgente en el interior. Hoy día dos empresas privadas explotan los yacimientos, aunque la historia empezó tiempo atrás, hace más de 50 años, cuando una mujer del lugar encontró una geoda durante el lavado de una colada de ropa. Las amatistas así descubiertas hicieron la fortuna de los lugareños dueños de las tierras, que reemplazaron las actividades tradicionales de cultivo y ganadería por la minería y el pulido de las gemas. Pero lo mejor que Wanda puede ofrecer no es la posibilidad de ver el trabajo de las piedras semipreciosas, o la compra de la artesanía en el lugar mismo de la producción, sino encontrarse con las geodas abiertas que no han sido extraídas sino simplemente abiertas en la roca, incrustadas en el suelo rojo que les dio vida y brillando con todas las luces que le regalan los rayos del sol misionero.

VERDE YERBA, LARGOS MATES

El verde de Misiones, aunque omnipresente, no es sólo el de la selva. Recorriendo las rutas misioneras, a ambos lados se observan las numerosas plantaciones de yerba mate, que pudieron establecerse sólo luego de haber procedido al desmonte de los terrenos boscosos que cubren todo el territorio: de esta provincia, con sus 161.000 hectáreas de cultivos, sale la mayoría de la producción argentina de yerba. Misiones, sin embargo, no está consagrada sólo al cultivo de la particular pasión del mate, sino también al té, y en menor medida a la caña de azúcar y el tabaco.

NIÑA SEVERA

En el templo principal del monasterio, los fieles se descalzan antes de entrar y se sientan sobre una alfombra roja con las piernas enroscadas en posición de loto, contemplando ensimismados una colosal estatua de Buda. Con todo respeto, me senté sigilosamente entre ellos intentando sentir desde adentro, en cuerpo y alma, el trance espiritual en el que estaban inmersos. Pero olvidé una regla básica: *¡Nunca las plantas de los pies pueden mirar hacia Buda!* Me descubrió una indignada niña de 5 años que se paró frente a mí y me miró fijamente a los ojos. Enseguida se despachó con un atronador discurso mientras agitaba sus brazos para enfatizar el regaño. Rojo de vergüenza, me puse de pie para retirarme, pero la severa niña no había terminado: se interpuso en mi camino, me volvió a mirar y, cuando pensé que continuaría el azote, juntó sus manitos en posición de rezo sobre su frente e inclinó el cuerpo hacia adelante para saludarme indulgentemente. La niña ya me había perdonado y todos estallaron en carcajadas. En Oriente es costumbre no retar a los chicos, pero nunca imaginé que los roles se invertirían de tal manera.





Verdes dragones custodian la entrada al templo del Palacio Real de Luang Prabang.



La serena sonrisa del dios se multiplica en el Parque Buda, en las afueras de Vientiane.

POR JULIAN VARSAVSKY

LAOS *Un acertijo en Extremo Oriente*

Sereno y sagrado

Un paraíso budista en la península de Indochina, donde la modernidad llega a cuentagotas. Un país con aire pueblerino: centenares de monasterios y monjes descalzos caminando por calles de tierra.

En Laos, ubicado entre Tailandia y Vietnam, la vida tiene el ritmo encantador de las películas de Kurosawa. Por la avenida principal de Vientiane –"Ciudad de los Mil Templos" y capital del país–, desfilan unos pocos autos junto con plácidos ciclistas y monjes de andar sereno envueltos en túnicas color azafrán. Están descalzos y perfectamente rapados, y van otorgando bendiciones a la gente. Las calles –donde revolotean las gallinas– tienen a menudo repentinas desviaciones del camino debido a la presencia de antiquísimos árboles venerados desde hace siglos. Es que la fría lógica del racionalismo económico moderno aún no ha posado su mano en este exótico y misterioso país que parece estar a años luz de cualquier metrópoli, y se nos presenta a simple vista bajo la forma de un insoluble acertijo.

El misterio es la religión. Los laosianos viven inmersos en la tranquilidad contemplativa del budismo, que invade todos los espacios de la vida cotidiana y alcanza también al visitante, quien invariablemente ingresa en otra dimensión de vida. En Laos cada acto está regido por un ceremonial sacrosanto que todos parecen arrastrar desde la eternidad.

Pero el acertijo no se reduce a una simple interpretación mística; la cosa se complica cuando uno se entera de que Laos tiene un particular gobierno socialista –emparentado con el de Vietnam– que promueve el budismo e impulsa una economía de mercado.

UNA CAPITAL DE INDOCHINA Vientiane, junto con Saigón, es el paradigma de ciudad indochina clásica, que conjuga imágenes de un ambiente tropical con una arquitectura eurasiática detenida en la década del 50, cuando el país era un protectorado francés. En las afueras de la ciudad, relucen entre palmeras las viejas mansiones francesas al estilo clásico, que hoy son oficinas de Estado o lujosos restaurantes.

A diferencia de otras capitales asiáticas, Vientiane ofrece un sabor pueblerino. Al caminar por sus calles de tierra –sólo las avenidas son asfaltadas– se respira un exclusivo aire puro, y al no haber casi edificios altos, la mirada se enfrenta en todo momento con un inquietante horizonte sin fin. Estamos en una capital sin supermercados y sin la indolencia ante el sufrimiento ajeno que reina en las grandes ciudades. Esto explica por qué, en uno de los países más pobres de Asia, no se ven mendigos por la calle.

SAUNA LAOSIANO Vientiane pide ser explorada, así que nos dirigimos en bicicleta hacia el monasterio Wat Sok Pa Luang, ubicado en un tranquilo barrio de las afueras de la ciudad, en medio de palmeras, grandes brotes de bambú, y árboles de mango. Los monjes deliberan sobre las grandes verdades teológicas entre jardines y templos multicolores custodiados por serpientes de piedra con siete cabezas de dragón. Muchos extranjeros vienen aquí a disfrutar del tradicional sauna laosiano, dirigido por ocho ancianos monjes. Los visitantes ingresan a un caluroso cuarto de madera, bajo el cual se quema leña y hierbas aromáticas. Luego se pasa a los masajes, realizados por los expertos monjes sobre los cuerpos bañados en sudor, bajo un quincho entre las arboledas. Los enérgicos masajistas elongan uno a uno cada músculo del cuerpo, y parecen conocer el límite exacto entre el placer y el dolor. Sin excepción, todas las articulaciones emiten un placentero "crack" certificando que el monje ha dado en la tecla.

LA GRAN STUPA DURADA La avenida That Luang está coronada por una gran "stupa" dorada del mismo nombre, que vista a la distancia se mimetiza con el sol. Se cree que el emperador Asoka de la India erigió este monumento en el siglo III para albergar un hueso de Buda. Hoy en día es el símbolo nacional de Laos y uno de los santuarios budistas más formidables de Asia. La base del monumento mide 85 metros por lado y tiene la forma de una radiante flor de loto abierta. En el centro se eleva hacia el cielo una imponente "stupa" de 50 metros de alto, rodeada por varias terrazas concéntricas a las que se accede por escalinatas. Los fieles circulan pausadamente frente a los murales que relatan la historia de Buda, colocando ofrendas de comida en medio del humo de los sahumerios. Al alcanzar a la última terraza, la expresión de plenitud de los budistas conmueve hasta las entrañas al más racional de los occidentales.

EL ORO SAGRADO DE LUANG PRABANG Alrededor del año 1000, los gongs de los monasterios del pueblo de Luang Prabang retumbaban al amanecer recordándoles a los fieles budistas que debían llevar ofrendas a los monjes ascetas. Hoy, ya en el 2000, la misma escena se repite cada mañana en este pueblo de 16.000 habitantes –antigua capital imperial–, declarado Patrimonio de

NIÑA SEVERA

En el templo principal del monasterio, los fieles se descalzan antes de entrar y se sientan sobre una alfombra roja con las piernas enroscadas en posición de loto, contemplando ensimismados una colosal estatua de Buda. Con todo respeto, me senté sigilosamente entre ellos intentando sentir desde adentro, en cuerpo y alma, el trance espiritual en el que estaban inmersos. Pero olvidé una regla básica: ¡Nunca las plantas de los pies pueden mirar hacia Buda! Me descubrió una indignada niña de 5 años que se paró frente a mí y me miró fijamente a los ojos. Enseguida se despachó con un atronador discurso mientras agitaba sus brazos para enfatizar el regaño. Rojo de vergüenza, me puse de pie para retirarme, pero la severa niña no había terminado: se interpuso en mi camino, me volvió a mirar y, cuando pensé que continuaría el azote, juntó sus manitos en posición de rezo sobre su frente e inclinó el cuerpo hacia adelante para saludarme indulgentemente. La niña ya me había perdonado y todos estallaron en carcajadas. En Oriente es costumbre no retar a los chicos, pero nunca imaginé que los roles se invertirían de tal manera.



Verdes dragones custodian la entrada al templo del Palacio Real de Luang Prabang.



La serena sonrisa del dios se multiplica en el Parque Buda, en las afueras de Vientiane.



La milenaria "stupa" dorada de That Luang, símbolo de Laos.

POR JULIAN VARSAVSKY

LAOS *Un acertijo en Extremo Oriente*

Sereno y sagrado

Un paraíso budista en la península de Indochina, donde la modernidad llega a cuentagotas. Un país con aire pueblerino: centenares de monasterios y monjes descalzos caminando por calles de tierra.

En Laos, ubicado entre Tailandia y Vietnam, la vida tiene el ritmo encantador de las películas de Kurosawa. Por la avenida principal de Vientiane –"Ciudad de los Mil Templos" y capital del país–, desfilan unos pocos autos junto con plácidos ciclistas y monjes de andar sereno envueltos en túnicas color azafrán. Están descalzos y perfectamente rapados, y van otorgando bendiciones a la gente. Las calles –donde revolotean las gallinas– tienen a menudo repentinas desviaciones del camino debido a la presencia de antiquísimos árboles venerados desde hace siglos. Es que la fría lógica del racionalismo económico moderno aún no ha posado su mano en este exótico y misterioso país que parece estar a años luz de cualquier metrópoli, y se nos presenta a simple vista bajo la forma de un insoluble acertijo.

El misterio es la religión. Los laosianos viven inmersos en la tranquilidad contemplativa del budismo, que invade todos los espacios de la vida cotidiana y alcanza también al visitante, quien invariablemente ingresa en otra dimensión de vida. En Laos cada acto está regido por un ceremonial sacrosanto que todos parecen arrastrar desde la eternidad.

Pero el acertijo no se reduce a una simple interpretación mística; la cosa se complica cuando uno se entera de que Laos tiene un particular gobierno socialista –emparentado con el de Vietnam– que promueve el budismo e impulsa una economía de mercado.

UNA CAPITAL DE INDOCHINA Vientiane, junto con Saigón, es el paradigma de ciudad indochina clásica, que conjuga imágenes de un ambiente tropical con una arquitectura eurasiática detenida en la década del 50, cuando el país era un protectorado francés. En las afueras de la ciudad, relucen entre palmeras las viejas mansiones francesas al estilo clásico, que hoy son oficinas de Estado o lujosos restaurantes.

A diferencia de otras capitales asiáticas, Vientiane ofrece un sabor pueblerino. Al caminar por sus calles de tierra –sólo las avenidas son asfaltadas– se respira un exclusivo aire puro, y al no haber casi edificios altos, la mirada se enfrenta en todo momento con un inquietante horizonte sin fin. Estamos en una capital sin supermercados y sin la indolencia ante el sufrimiento ajeno que reina en las grandes ciudades. Esto explica por qué, en uno de los países más pobres de Asia, no se ven mendigos por la calle.

SAUNA LAOSIANO Vientiane pide ser explorada, así que nos dirigimos en bicicleta hacia el monasterio Wat Sok Pa Luang, ubicado en un tranquilo barrio de las afueras de la ciudad, en medio de palmeras, grandes brotes de bambú, y árboles de mango. Los monjes deliberan sobre las grandes verdades teológicas entre jardines y templos multicolores custodiados por serpientes de piedra con siete cabezas de dragón. Muchos extranjeros vienen aquí a disfrutar del tradicional sauna laosiano, dirigido por ocho ancianos monjes. Los visitantes ingresan a un caluroso cuarto de madera, bajo el cual se quema leña y hierbas aromáticas. Luego se pasa a los masajes, realizados por los expertos monjes sobre los cuerpos bañados en sudor, bajo un quincho entre las arboledas. Los enérgicos masajistas elongan uno a uno cada músculo del cuerpo, y parecen conocer el límite exacto entre el placer y el dolor. Sin excepción, todas las articulaciones emiten un placentero "crack" certificando que el monje ha dado en la tecla.

LA GRAN STUPA DURADA La avenida That Luang está coronada por una gran "stupa" dorada del mismo nombre, que vista a la distancia se mimetiza con el sol. Se cree que el emperador Asoka de la India erigió este monumento en el siglo III para albergar un hueso de Buda. Hoy en día es el símbolo nacional de Laos y uno de los santuarios budistas más formidables de Asia. La base del monumento mide 85 metros por lado y tiene la forma de una radiante flor de loto abierta. En el centro se eleva hacia el cielo una imponente "stupa" de 50 metros de alto, rodeada por varias terrazas concéntricas a las que se accede por escalinatas. Los fieles circulan pausadamente frente a los murales que relatan la historia de Buda, colocando ofrendas de comida en medio del humo de los sahumerios. Al alcanzar a la última terraza, la expresión de plenitud de los budistas conmueve hasta las entrañas al más racional de los occidentales.

EL ORO SAGRADO DE LUANG PRABANG Alrededor del año 1000, los gongs de los monasterios del pueblo de Luang Prabang retumbaban al amanecer recordándoles a los fieles budistas que debían llevar ofrendas a los monjes ascetas. Hoy, ya en el 2000, la misma escena se repite cada mañana en este pueblo de 16.000 habitantes –antigua capital imperial–, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

La monarquía tuvo su sede en Luang Prabang durante siglos, hasta que en 1974 fue desplazada por una revolución socialista. Como legado quedó un esplendoroso Palacio Real rebosante de tesoros: dragones tallados en marfil, Budas milenarios de piedra preciosa, y un Buda de oro y plata que da nombre a la ciudad. La estatua de Luang Prabang pesa 54 kilogramos y fue magistralmente forjada en Sri Lanka en el siglo I. La pieza fue obsequiada en 1349 por un emperador khmer al rey laosiano Fa Ngum, unificador del Reino de los Mil Elefantes.

Frente al Palacio Real, una escalera en la roca asciende al monte Phousi. Tapizan sus peldaños unas flores blancas caídas de los árboles, mientras una suerte de techo se forma con las imbricadas enredaderas de las que cuelgan cocos secos con orquídeas rosadas plantadas en su interior. A mitad de camino, un viejo árbol sagrado en el centro de un ruinoso altar circular invita al descanso. Un templo con una "stupa" dorada de 24 metros corona la cima, donde obtenemos una excelsa imagen del río Mekong y el pueblo semioculto bajo un mar de palmeras.

En Luang Prabang, el templo Xieng Thong, ubicado frente a los ríos Mekong y Khan.

En Luang Prabang también está el templo más esplendoroso del país, Xieng Thong, ubicado en una pequeña península donde confluyen los ríos Mekong y Khan. En su interior, un Buda gigante posa su mirada condescendiente sobre todo a aquel que se aventure dentro de este microcosmos sagrado, lleno de códices milenarios escritos en sánscrito.

Los calurosos mediodías de Luang Prabang hacen del lugar un pueblo fantasma y salir a caminar depara las vibraciones más intensas de este viaje. Las casas tienen sus puertas abiertas, y en una oportunidad me detuve a observar disimuladamente a una familia saboreando su almuerzo con palitos chinos, sentada en el piso alrededor de una mesa ratona. Cuando me iba, el hombre de la casa me detectó y salió para invitarme a entrar, tan bondadosamente, que hubiera sido una ofensa negarse. Para esa familia, haber compartido pescado y arroz con un invitado que sólo les ofreció miradas y sonrisas, pareció ser un acontecimiento de gran significación: se dice que para un budista, es más sagrado dar que recibir.

EL EXTASIS DE UN INSTANTE

Si quiere sentir Laos con intensidad, abandone su hotel y salga a caminar a la deriva. Deje en la habitación el bolso y la guía de viajes. Despójese de todo, hasta de la razón, y dispóngase a utilizar al máximo la intuición y los sentidos. Aléjese apenas un kilómetro del hotel, estará en medio del campo entre verdes plantaciones de arroz que traspasan el infinito, y casas elevadas un metro sobre el suelo (sostenidas por pilotes de madera). Se cruzará con cazadores regresando del bosque con primitivos rifles –casi tan largos como sus cuerpos–, que se dirigen al mercado donde rige la ley del trueque. En Laos experimentará la intensidad de las sensaciones suaves, como la originada del espontáneo saludo de un anciano de barbas blancas hasta el pecho: "Yaak Pai?" (¿Dónde vas?). Respóndale: "Kawi Puai" (Simplemente camino). El anciano no tendrá apuro, y lo acompañará un rato entre los arrozales sólo para disfrutar de su compañía. Así comprobará que a veces la mejor comunicación no requiere de palabras, sino simples gestos amables. Camine lentamente, tan lentamente que se escuche el aleteo de las libélulas o el soplar de la brisa contra las hojas de palma. Que a lo lejos se oigan los ecos del galope de los caballos y el repiquetear de los telares manuales. Acaso encuentre junto al río a un grupo de religiosos soltando a la deriva un bote de madera, colmado de velas encendidas, que conmemoran el fin de estación de lluvias.

Los budistas aspiran a eliminar el sufrimiento mediante la supresión del deseo de cosas mundanas y materiales. Viven plenamente cada momento de sus vidas: un acto tan sencillo como salir al jardín de la casa y pescar en el estanque los peces para el almuerzo posee un valor trascendental. Para el viajero, este país es una sumatoria de experiencias percibidas como delicadas pinceladas de placer. Aquí se esconde lo esencial de Laos, y develar su enigma es una tarea para espíritus sosegados que busquen la belleza en la sutileza de las pequeñas cosas... en el éxtasis de un instante.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Una visita a Laos es el complemento ideal de un viaje a Tailandia o algún otro país del sudeste asiático. La ruta más común es vía Bangkok. Qantas vuela a Bangkok vía Sydney. Precio del pasaje Buenos Aires-Bangkok es de 1630 dólares más impuestos. Por Malaysia Airlines cuesta alrededor de 1650 dólares en una agencia de viajes. La visa a Laos se gestiona en cualquier agencia de viajes de Bangkok por 40 dólares. Muchos optan por llegar navegando desde Chiang Mai, al norte de Tailandia, pero el viaje puede durar varios días de incómoda aunque interesante navegación por el Río Mekong, al mejor estilo *Apocalipsis Now*. Los viajes internos en Laos se deben hacer por avión.

Thai Airways vuela desde Bangkok a Vientiane todos los días (100 dólares).

Lao Aviation une Vientiane y Luang Prabang todos los días (46 dólares). Vietnam Airways vuela desde Hanoi a Vientiane (70 dólares).

Dónde alojarse: Luang Prabang: El hotel Phousi, ubicado en el casco antiguo del pueblo, es el mejor lugar para alojarse. Tiene unos jardines espectaculares y la habitación doble con desayuno oriental incluido cuesta 30 dólares (4 estrellas).

Calle Setthathirath, tel.: (856-71)-212192, fax: (856-71)-212719.

Vientiane: Lao Hotel Plaza es el único alojamiento 5 estrellas del país. Calle Samsenthai 63-PO box 6708.

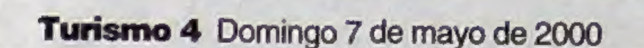
Tel.: (856-21) 218800, fax: (856-21) 218808.

Qué comprar: Un tradicional pareo de seda multicolor cuesta 10 dólares. También hacen furor las pipas de opio talladas en madera con dragones y caracteres chinos (8 dólares). Las alfombras tejidas a mano son una especialidad laosiana. Una de 4 metros con figuras de seda dorada cuesta 14 dólares.

Las ancestrales tribus que habitan las montañas se especializan en joyas de jade combinado con oro y plata. Un colgante con un Buda de jade y una base de plata cuesta 20 dólares.

El "Morning Market" de Vientiane es un típico mercado asiático donde se consigue absolutamente de todo, incluyendo asombrosas antigüedades.

Agencia de viajes en Laos: Home-page en Internet: www.asiatour.com







La milenaria "stupa" dorada de That Luang, símbolo de Laos.

la Humanidad por la Unesco.

La monarquía tuvo su sede en Luang Prabang durante siglos, hasta que en 1974 fue desplazada por una revolución socialista. Como legado quedó un esplendoroso Palacio Real rebosante de tesoros: dragones tallados en marfil, Budas milenarios de piedra preciosa, y un Buda de oro y plata que da nombre a la ciudad. La estatua de Luang Prabang pesa 54 kilogramos y fue magistralmente forjada en Sri Lanka en el siglo I. La pieza fue obsequiada en 1349 por un emperador khmer al rey laosiano Fa Ngum, unificador del Reino de los Mil Elefantes.

Frente al Palacio Real, una escalera en la roca asciende al monte Phousi. Tapizan sus peldaños unas flores blancas caídas de los árboles, mientras una suerte de techo se forma con las imbricadas enredaderas de las que cuelgan cocos secos con orquídeas rosadas plantadas en su interior. A mitad de camino, un viejo árbol sagrado en el centro de un ruinoso altar circular invita al descanso. Un templo con una "stupa" dorada de 24 metros corona la cima, donde obtenemos una excelsa imagen del río Mekong y el pueblo semioculto bajo un mar de palmeras.

En Luang Prabang también está el templo más esplendoroso del país, Xieng Thong, ubicado en una pequeña península donde confluyen los ríos Mekong y Khan. En su interior, un Buda gigante posa su mirada condescendiente sobre todo a aquel que se aventure dentro de este microcosmos sagrado, lleno de códices milenarios escritos en sánscrito.



En Luang Prabang, el templo Xieng Thong, ubicado frente a los ríos Mekong y Khan.

Los calurosos mediodías de Luang Prabang hacen del lugar un pueblo fantasma y salir a caminar depara las vibraciones más intensas de este viaje. Las casas tienen sus puertas abiertas, y en una oportunidad me detuve a observar disimuladamente a una familia saboreando su almuerzo con palitos chinos, sentada en el piso alrededor de una mesa ratona. Cuando me iba, el hombre de la casa me detectó y salió para invitarme a entrar, tan bondadosamente, que hubiera sido una ofensa negarse. Para esa familia, haber compartido pescado y arroz con un invitado que sólo les ofreció miradas y sonrisas, pareció ser un acontecimiento de gran significación: se dice que para un budista, es más sagrado dar que recibir.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Una visita a Laos es el complemento ideal de un viaje a Tailandia o algún otro país del sudeste asiático. La ruta más común es vía Bangkok. Qantas vuela a Bangkok vía Sydney. Precio del pasaje Buenos Aires-Bangkok es de 1630 dólares más impuestos. Por Malaysia Airlines cuesta alrededor de 1650 dólares en una agencia de viajes. La visa a Laos se gestiona en cualquier agencia de viajes de Bangkok por 40 dólares. Muchos optan por llegar navegando desde Chiang Mai, al norte de Tailandia, pero el viaje puede durar varios días de incómoda aunque interesante navegación por el Río Mekong, al mejor estilo *Apocalipsis Now*. Los viajes internos en Laos se deben hacer por avión.

Thai Airways vuela desde Bangkok a Vientiane todos los días (100 dólares).

Lao Aviation une Vientiane y Luang Prabang todos los días (46 dólares), Vietnam Airways vuela desde Hanoi a Vientiane (70 dólares).

Dónde alojarse: Luang Prabang: El hotel Phousi, ubicado en el casco antiguo del pueblo, es el mejor lugar para alojarse. Tiene unos jardines espectaculares y la habitación doble con desayuno oriental incluido cuesta 30 dólares (4 estrellas).

Calle Setthathirath, tel.: (856-71)-212192, fax: (856-71)-212719.

Vientiane: Lao Hotel Plaza es el único alojamiento 5 estrellas del país. Calle Samsenthai 63-PO box 6708.

Tel.: (856-21) 218800, fax: (856-21) 218808.

Qué comprar: Un tradicional pareo de seda multicolor cuesta 10 dólares. También hacen furor las pipas de opio talladas en madera con dragones y caracteres chinos (8 dólares).

Las alfombras tejidas a mano son una especialidad laosiana. Una de 4 metros con figuras de seda dorada cuesta 14 dólares.

Las ancestrales tribus que habitan las montañas se especializan en joyas de jade combinado con oro y plata. Un colgante con un Buda de jade y una base de plata cuesta 20 dólares.

El "Morning Market" de Vientiane es un típico mercado asiático donde se consigue absolutamente de todo, incluyendo asombrosas antigüedades.

Agencia de viajes en Laos: Home-page en Internet: www.asiatour.com

EL EXTASIS DE UN INSTANTE

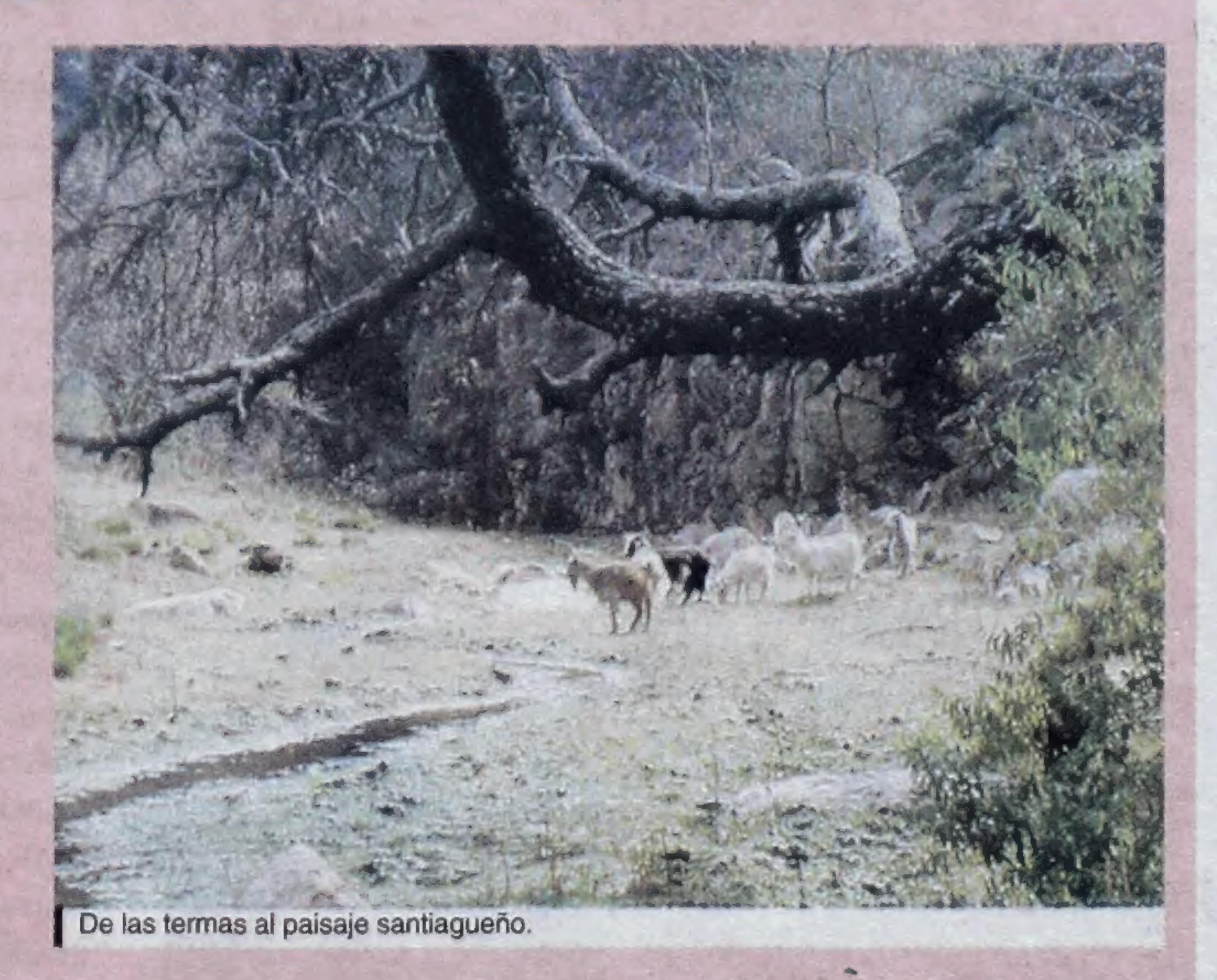
Si quiere sentir Laos con intensidad, abandone su hotel y salga a caminar a la deriva. Deje en la habitación el bolso y la guía de viajes. Despójese de todo, hasta de la razón, y dispóngase a utilizar al máximo la intuición y los sentidos. Aléjese apenas un kilómetro del hotel, estará en medio del campo entre verdes plantaciones de arroz que traspasan el infinito, y casas elevadas un metro sobre el suelo (sostenidas por pilotes de madera). Se cruzará con cazadores regresando del bosque con primitivos rifles –casi tan largos como sus cuerpos–, que se dirigen al mercado donde rige la ley del trueque. En Laos experimentará la intensidad de las sensaciones suaves, como la originada del espontáneo saludo de un anciano de barbas blancas hasta el pecho: "Yaak Pai?" (¿Dónde vas?). Respóndale: "Kawi Puai" (Simplemente camino). El anciano no tendrá apuro, y lo acompañará un rato entre los arrozales sólo para disfrutar de su compañía. Así comprobará que a veces la mejor comunicación no requiere de palabras, sino simples gestos amables. Camine lentamente, tan lentamente que se escuche el aleteo de las libélulas o el soplar de la brisa contra las hojas de palma. Que a lo lejos se oigan los ecos del galope de los caballos y el repiquetear de los telares manuales. Acaso encuentre junto al río a un grupo de religiosos soltando a la deriva un bote de madera, colmado de velas encendidas, que conmemoran el fin de estación de lluvias.

Los budistas aspiran a eliminar el sufrimiento mediante la supresión del deseo de cosas mundanas y materiales. Viven plenamente cada momento de sus vidas: un acto tan sencillo como salir al jardín de la casa y pescar en el estanque los peces para el almuerzo posee un valor trascendental. Para el viajero, este país es una sumatoria de experiencias percibidas como delicadas pinceladas de placer. Aquí se esconde lo esencial de Laos, y develar su enigma es una tarea para espíritus sosegados que busquen la belleza en la sutileza de las pequeñas cosas... en el éxtasis de un instante.

MINIVACACIONES *Río Hondo y Colón*

Termas contra el frío

Llegó el frío y empiezan a surgir las opciones turísticas de invierno, estación ideal para visitar y disfrutar de las Termas de Río Hondo. En el centro de Orientación Termal, los turistas contarán con el asesoramiento especializado para recibir el bálsamo de una terapia hidrotermal de acuerdo con sus necesidades. Cabe destacar que en la ciudad santiagueña se ha desarrollado una planta hotelera con establecimientos de cuatro estrellas así como restaurantes de primera línea donde los visitantes encontrarán respuestas satisfactorias a sus demandas de buen dormir y buen comer. Recientemente se inauguró el hotel Marina del Faro Resort Spa, que ha sido catalogado como el más importante del noroeste argentino y que junto con el Yatch Club del Faro conforman un club náutico de categoría internacional.


De las termas al paisaje santiagueño.

Además de las termas y los servicios turísticos no hay que olvidar los atractivos geográficos de la provincia, como los cerros y quebradas de Villa La Punta, sobre la Sierra de Guasayán, o las regiones de Ojo de Agua y Sumampa, donde brota la vegetación entre arroyos y vertientes. Y para los pescadores, qué mejor que el inmenso embalse Río Hondo –un espejo de agua de 33.000 hectáreas– o los diques Los Quiroga y Figueroa o los ríos Dulce y Salado para capturar dorados, surubíes, pacúes y sicubas, con el consuelo de que si no hay suerte con el pique, siempre podrán llevarse algunos bagres y bogas.

AGUAS ENTRERRIANAS En el centro del corredor del río Uruguay también brotan los vapores del Complejo Termal Colón, el establecimiento que se ha ido convirtiendo en uno de los principales atractivos de esta ciudad de la provincia de Entre Ríos. Además de baños termales, los turistas que viajen a Colón encontrarán una serie de alternativas para organizar excursiones por los alrededores como, por ejemplo, recorrer los circuitos regionales históricos o conocer sectores de las excepcionales 8500 hectáreas del Parque Nacional El Palmar. Para apoyar la promoción turística local, la Asociación de Hoteles y Restaurantes de Colón ha lanzado distintos paquetes con precios accesibles en hoteles y restaurantes de la ciudad, que incluyen descuentos para los baños termales y actividades deportivas y recreativas.



El paso optimista de "El hombre urbano", escultura de Antonio Seguí.

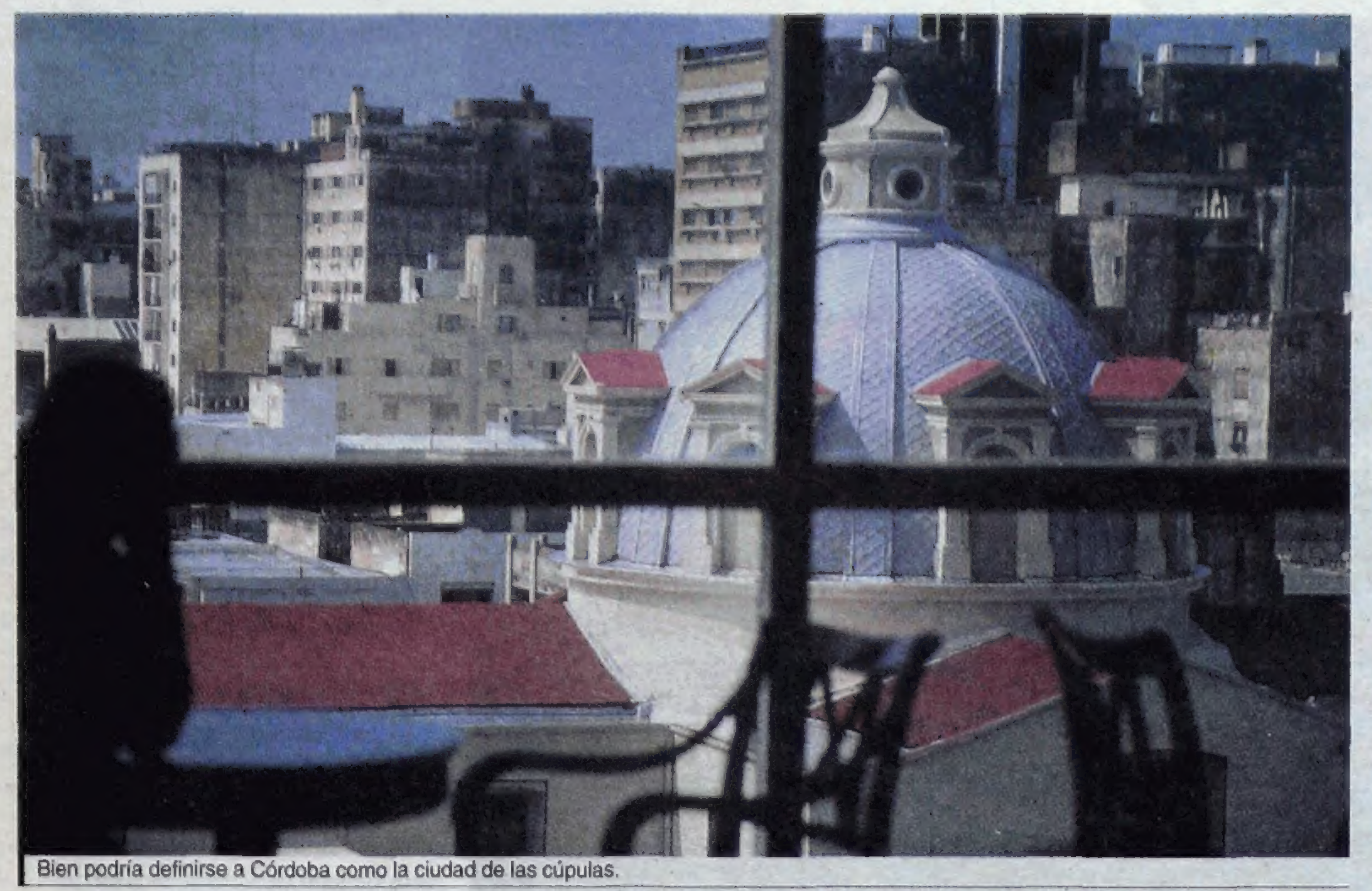
TEXTO Y FOTOS:
POR NICOLAS GARCIA SAEZ

Entre la ciudad moderna y el centro histórico, la capital cordobesa sintetiza el pasado y el presente. Un recorrido sin prisa y con pausas por el Cabildo, la Catedral, conventos y museos. Pero también, la tranquilidad de La Cañada, la vida de la peatonal y los "criollitos" de la casa de té de la Abuela Pica.

Como caras de una misma moneda, la Ciudad de Córdoba muestra orgullosa sus dos facetas que, en un primer vistazo, son las más reconocibles no bien se pisa la capital mediterránea, a saber: nos encontraremos con una ciudad intensa, moderna, de pasos apurados, relojes estrictos, sonrisas comerciales, bocinas y corbatas, singulares rascacielos y rutilantes shoppings: lo que tiene cualquier gran ciudad y Córdoba no es la excepción, sobre todo teniendo en cuenta la –ya a esta altura– simpática rivalidad que mantiene desde hace años con la ciudad de Rosario por ocupar el segundo lugar como la otra gran urbe de la República Argentina.

Y está la otra Córdoba, en la que el tiempo es una línea perezosa que despierta con el doblar de las campanas, la Córdoba de paredes y piedras eternas, testigos del crecimiento de su ciudad, que surgió allá en 1573 por voluntad del conquistador sevillano Don Jerónimo Luis de Cabrera, depositaria de la cultura que le dio grandeza en el pasado y que hoy merece ser recorrida sin prisa y con pausas, a paso lento, moroso, de burro serrano.

CORDOBA DE LA NUEVA ANDALUCÍA La cara colonial de este lado de la moneda está formada



Bien podría definirse a Córdoba como la ciudad de las cúpulas.

CIUDAD DE CORDOBA *Aires coloniales*

Cúpulas, campanas y cafés




El cielo azul, la cúpula de la Catedral.



Atmósfera española en una panorámica de la ciudad.

por un puñado de calles que saben a melancolía, a las que podremos llamar "Córdoba de la Nueva Andalucía". Como corresponde al trazado urbano que realizaban los conquistadores, el Cabildo y la Catedral fueron construidos frente a la plaza donde, además del mero esparcimiento, se realizaban los desfiles militares, corridas de toros y el proceso de los condenados a muerte que en aquel entonces era público. Y allí están esos dos colosos que adornan la antigua Plaza de Armas, ahora llamada San Martín. El Cabildo fue edificado a fines del siglo XVIII bajo las órdenes del marqués de Sobremonte, y aún hoy conserva su protocolar Salón Rojo, ordenado, más que pulcro, donde se recibe a las visitas oficiales; algunos metros más abajo, la atmósfera es distinta en sus antiguas celdas subterráneas, misteriosas, lúgubres, tenebrosas y, afortunadamente, en desuso.

En el año 1574 comenzaron las obras de la Iglesia Catedral: esquiva le fue la suerte ya que se derrumbó dos veces. Con voluntad de hierro, se terminó por fin de construir al cabo de doscientos largos años. Allí, nos quedaremos boquiabiertos al contemplar los elaborados tallados y pinturas en oro que engalanan los arcos interiores de las naves y sus techos interminables queriendo tocar el cielo. Algunos metros y centímetros más allá se encuentra el Museo de Arte Religioso Juan de Tejeda y unos pasos más acá ya estamos en el Convento de las Teresas que también es conocido como las Carmelitas Descalzas de San José: generaciones y más generaciones de carmelitas han vivido y caminado por este convento desde su fundación, en 1628, y aún hoy las podremos ver muy temprano por la mañana, orando como siempre.



La Cañada. Puentes, farolas y el verde que se descuelga sobre el Suquía.

Un rosario de iglesias, templos y museos se levantan en o cerca del casco urbano y terminan de completar el cuadro histórico. Se destaca, por antigüedad y por presencia, la iglesia de la Compañía de Jesús que es, ni más ni menos, la más antigua del país.

ENTRANDO EN CONFIANZA

El aire serrano entra sin permiso a la hora de la siesta –que muchos respetan como un santo ritual– y se cuela en los cafés de la peatonal y en un diario bien conversado. Las sonrisas del postre ayudan a borrar la distancia al pueblo que la ciudad muchas veces olvida mientras algunos aprovechan la tranquilidad que regala el momento y salen a pisar un sol de sierra brillante. Otros se concentran en sesudas partidas de ajedrez al aire libre, amenizadas con las canciones de amor bailable que la Mona Jiménez emite desde los parlantes de los negocios que comienzan a abrir sus puertas.

A pocas cuadras de allí, la tranquilidad de La Cañada (que es comparada, salvando las distancias y las dimensiones, con los puentes y paseos del Sena) se esparce entre puentes de piedra y faroles, y el hilo de agua del Suquía que corre bajo un techo de hojas verdes. El aroma de crocantes criollitos, colaciones azucaradas repletas de dulce de leche y una taza gigantesca de café con leche nos esperan cruzando el puente en la legendaria casa de té de la Abuela Pica, la abuela de Córdoba.

Y entre cúpulas o cuartetazos, podremos seguir recorriendo esta ciudad y visitar sus museos de pinturas o el antiguo colegio Monserrat y la melancolía de sus aulas por donde pasaron apellidos tales como Belgrano, Lugones, Funes (el deán), Castelli y tantos otros. Podremos pasear y dar vueltas por el coqueto Cerro de las Rosas, o admirar las monumentales esculturas multicolores de nuestro gran pintor que vive en París, Antonio Seguí, o ver el atardecer desde el Parque Sarmiento y soñar con esas sierras misteriosas que en horas, o en algunos días, serán descubiertas una vez más.

POR ALEJO CARPENTIER *

Usando de un término que tiene una nobilísima resonancia en su idioma, los franceses han dado en llamar "Hauts-Lieux" –"Altos Lugares"– aquellos sitios que el hombre ha sacralizado, ofrendando a la Divinidad las mejores obras de su arquitectura y artesanía... Entre los "Altos Lugares" del mundo, evocadores de religiones muertas, pocos hay, probablemente, que conserven la majestad, la fuerza, la monumentalidad, del conjunto de pirámides, templos, residencias, salas túmulos, que puede admirarse en San Juan Teotihuacán, cerca de México. Veinte veces regresa el visitante a la misma zona arqueológica –donde queda mucho por descubrir todavía– y veinte veces sentirá la misma emoción ante los restos de aquella ciudad, enteramente consagrada al culto de dioses implacables –ya abandonada por sus sacerdotes cuando llegaron los conquistadores– donde las formas cobran una inquietante movilidad.

Formas, digo, porque independientemente de las ornamentaciones, de los relieves que enmarcan las enormes cabezas de Quetzalcoalt y de Tlaloc que se encuentran tras de la Pirámide de los Sacrificios las edificaciones de San Juan Teotihuacán fueron realizadas en función de geometría. Y sin embargo, esa geometría resulta desconcertante por los modos de su utilización. Los artesanos que allí trabajaron sabían valerse de la geometría para crear las más singulares ilusiones ópticas, usando, en escala titánica, de lo que los franceses –buenos acuñadores de términos felices– llaman el "trompe l'oeoeuil", lo que equivaldría a decir: "el engaña ojos". Hermosas son las pirámides del Sol y de la Luna, evidentemente... Pero... ¿por qué no se parecen a las demás pirámides que conocemos? ¿Por qué dan esa rara impresión de que avanzan hacia nosotros, de que abultan a medida de que nos acercamos, en vez de descansar en la quietud de sus respectivas cabales?... Pronto sabremos que quienes las edificaron, en vez de considerar cada cara de la pirámide como un triángulo entero, quebraron ese triángulo en una serie de secciones horizontales, cuyos costados no son exactamente convergentes. Si prolongáramos cada costado por medio de una recta ascendente, ésta no alcanzaría el vértice de la pirámide, sino que pasaría a alguna distancia de él, buscando un vértice invisible, situado mucho más arriba. De ahí un falseamiento de la perspectiva que hace parecer las pirámides de Teotihuacán mucho más macizas de lo que son en realidad; de ahí esa impresión de que viene hacia el espectador; de que sus planos crecen para quien se aproxima a ellas.



Entre los "Altos Lugares" del mundo dedicados a los dioses, la mirada de un escritor como el cubano Alejo Carpentier revela la majestad y la fuerza de las pirámides y templos de Teotihuacán, uno de los principales centros arqueológicos mexicanos. Y en Oaxaca, el arte abstracto de los templos sin imágenes de la ciudadela de Mitla.

Jade sobre piedra en esta máscara de la época teotihuacana.

MEXICO *Teotihuacán y Mitla*

Las pirámides mágicas

Otro juego de ilusiones visuales se establece en el Templo de Quetzalcoatl, vasto rectángulo amurallado, donde doce túmulos se alzan en los ejes de otras tantas escaleras, pero separadas de ellas por la anchura de una plataforma. A medida que se avanza hacia la Pirámide de los Sacrificios, tiene el visitante la impresión de que los túmulos se desplazan, de que giran en torno de él, variando continuamente su ubicación. Desde la entrada, parece que los dos últimos túmulos no tuviesen escalinatas de acceso, pues éstas parecen corresponder a los penúltimos. Cuando andamos un poco más, esa insólita geometría se va ordenando por sí sola, colocando los ejes en su lugar –aunque creando, detrás de nosotros, otras falsas perspectivas... Hay, en todo esto, un concepto de la arquitectura que difiere extrañamente de lo que en la misma época buscaban los artesanos europeos, cada vez más llevados a eliminar el misterio en sus edificaciones.

¡"Alto Lugar" por excelencia, es esta sagrada ciudad de Teotihuacán, ignorada, abandonada y oculta, durante tantos siglos, en el mágico altiplano de México!...

LA ASOMBROSA MITLA Las ruinas de Mitla, situadas a unos cuarenta kilómetros de Oaxaca por la carretera internacional que conduce a Tehuantepec, han sido poco favorecidas por la literatura arqueológica, si en esto las comparamos con San Juan de Teotihuacán, Palenque, Chichén Itza, y aun con Bonampak, que cuentan ya con una copiosa bibliografía. Maravillosa por su revelación, sin embargo, busqué en México alguna obra, estudio importante, álbum de fotografías, consagrados a ese sorprendente conjunto de construcciones que escapan totalmente, por su espíritu, a ciertas normas culturales comunes. Recorrí las mejores librerías de la capital sin hallar lo que pedía. No estoy muy seguro de que el libro solicitado no exista en alguna parte. Pero daba la rara casualidad de que el tomo no aparecía, lo que demostraría, en todo caso, que tenía poca demanda. Al fin se me señaló una obra del ilustre arqueólogo mexicano Don Alfonso Caso pero, examinado el texto, resultó que trataba de cosas muy ajenas a la que me interesaba.

Recurriendo a los manuales destinados al turista, me sorprendí al observar en todos ellos una suerte de reserva, de timidez de juicio, en lo que se refiere al estilo arquitectónico-plástico magníficamente afirmado en Mitla. Una relación del 1580, invocada por una pequeña monografía oficial, señala la existencia, en las paredes de los templos, de "labores extrañas, al modo romano" (?). En cuanto al moderno autor de la monografía, apunta que dichas decoraciones son "más preciosistas que arquitecturales, un poco monótonas, pero técnicamente perfectas"... En lo que se refiere a mí, tengo esas decoraciones, precisamente, por representativas de un fenómeno plástico absolutamente único en el mundo, si dejamos de lado una cierta ornamentación propia del mundo islámico, determinada por la prohibición original de representar figuras humanas.

El edificio conocido por "Templo de las Columnas", en Mitla, es sencillamente una construcción abstracta, totalmente abstracta en su estética, donde la concepción de todo se ajusta a una suerte de Número Pitagórico. Invoco, claro está, el Número Pitagórico como elemento de comparación y referencia perceptible para nuestro entendimiento. Pero habría que saber por qué proceso de cálculos, de evolución técnica, de profundo refinamiento en el sentido de las texturas y de las formas, llegaron los mixtecas a ese Templo-sin-Idolos, a ese Templo-sin-Imagen, suprema expresión de una larga cultura... Porque el lugar religioso de Mitla existía cuando se edificaban las pirámides del Grupo de Monte Albán I –o sea, unos 700 años de Cristo–. Hubo intercambios culturales constantes entre los zapotecas y los mixtecas, acaso con predominio de los primeros. Según puede verse en el Museo Arqueológico de Oaxaca, los zapotecas comenzaron por tener un arte tosco y recio, en cuanto a la representación de las formas. Y poco a poco se fue refinando su sentido plástico, desembocando a un auténtico barroquismo en la era que viene a corresponder a su "época clásica". Mitla entretanto, se había desarrollado lentamente, contemplando la evolución zapoteca: tan lentamente que cuando llegaron los conquistadores españoles, algunos de sus templos estaban abiertos todavía a los ritos de la vieja religión.

(...)

* *Letra y Solfa I. Visión de América.* Ediciones Nemont. Buenos Aires, 1976.

